

Petunias, amigas del sol

La petunia es una de las principales y más conocidas plantas de temporada, gracias a su facilidad de cultivo, su resistencia y la belleza de sus flores. Lejos del desgaste, ha sido elegida para el logotipo de la edición de Euroflora 2006 y acaba de llevarse la Medalla de Oro de Fleuroselect.

A pesar de su etiqueta de huímide, pocas plantas pueden vanagloriarse de haber participado en los albores de la biotecnología a comienzos de los años 80, cuando la compañía Monsanto utilizó el gen de resistencia al glifosato presente en *Petunia* y se lo transfirió a *Agrobacterium tumefaciens*, y de esta bacteria a la planta de soja, al maíz, y a otros géneros de vegetales, generando los controvertidos transgénicos.

Puede decirse que hay una petunia para cada ocasión: cestas, maceteros, macizos, simples, dobles, tapizantes, erectas... Incluso se ha descubierto recientemente que en las tierras altas de Ecuador existe una especie de petunia, llamada por los indígenas shanin, que es utilizada como alucinógeno.

No en vano, Euroflora ha decidido tomar la petunia como anagrama de la edición de este año, en homenaje a su facilidad de cultivo, espléndida floración y desarrollo de bajo mantenimiento, que la convierten en una planta popular donde la haya.

La petunia ha sido diversificada hasta la saciedad, de tal modo que cada año aparecen nuevas variedades ofreciendo como alicientes el color, tamaño y forma de sus flores. Estos continuos esfuerzos de los hibridadores no son apreciados únicamente por el consumidor, sino también por jurados internacionales. La organización de la industria de planta ornamental Fleuroselect, por ejemplo, ha otorgado este año el premio Medalla de Oro a la versátil Viva Fluor Rose 2006 de la

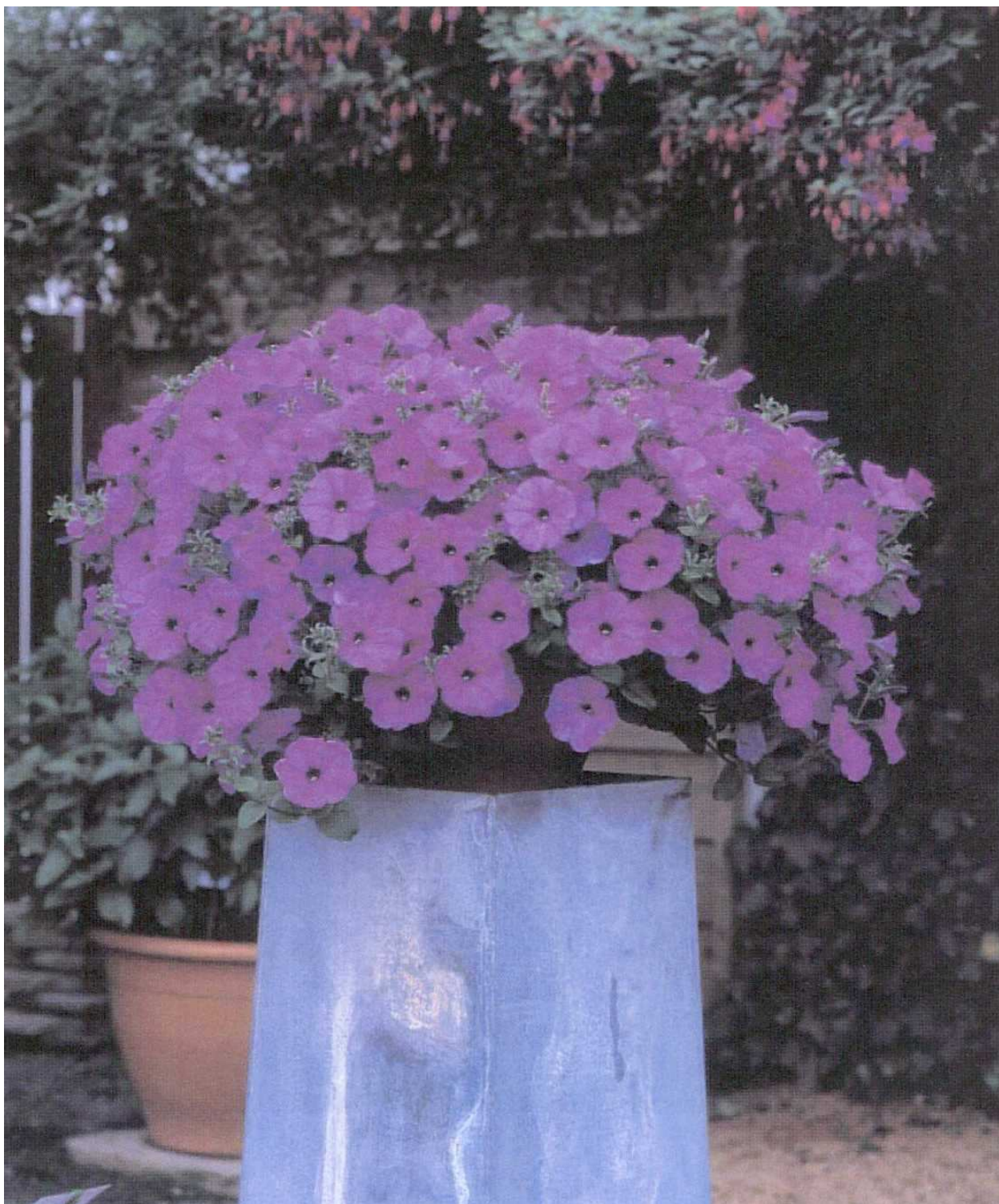
firma Florensis BV, una petunia de floración abundante y precoz, semirastreira y con un excelente resultado en exteriores.

Y es que la parte más apreciada de la petunia es su fragante flor acampanada. En lo que a tamaño se refiere, conviven en el mercado tres tipos bastante diferenciados. Dominan las variedades Grandifloras, con vistosas flores de hasta doce centímetros de diámetro. La fragilidad de las mismas hace que suelen presentarse en maceta, donde el formato con más aceptación es el de 10-11 cm de diámetro. Menos del 5% de las petunias comercializadas en España corresponde a las variedades Floribundas, con flores de ocho centímetros, una cifra que engloba además a las vestigiales variedades Multifloras, de abundantes flores con un tamaño inferior a cinco centímetros que, a pesar de su exitosa introducción en Holanda y mejor resistencia a la intemperie, no han cuajado entre el público español, salvo honrosas excepciones como la florida serie Petini de Proven Winners.

La importancia del color

En la actualidad, la demanda marca la selección varietal. Ya que no poseen un tallo fuerte o espinas en el mismo, las petunias se utilizan con profusión para el ornato de sitios de recreo como plazas y parques, pero es el color de la flor lo que finalmente define los pedidos de las constructoras y firmas de jardinería.

Un punto a favor de la petunia es que



dispone entre su oferta de una amplia gama de colores, aunque los más demandados por el consumidor final son los puros y fuertes—rojos, blancos, rosas y azules, por este orden— frente a los pasteles o colores más suaves, que tienen menor éxito. Además, existen otras tonalidades, entre las que se engloban los tipos estrellados, veteados, bicolors e incluso los denominados picoté, bordeados de un segundo color. Los productores de plantas siguen las tendencias, caprichosas, de arquitectos y paisajistas para ofrecer en vivero los tonos de moda a partir del amplio surtido que les ofertan firmas obtentoras como PanAmerican Seeds, Goldsmith, Sakata, etcétera. Curiosamente, aunque esta planta

cubre toda la gama cromática, los naranjas y amarillos son una de las asignaturas pendientes de los mejoradores, pero al igual que las petunias han cedido a las rosas por transgénesis el tan perseguido color azul, es posible que en un futuro no muy lejano la transgenia les devuelva el favor.

Híbridas vs. surfinias

A la hora de la compra, las petunias suelen clasificarse, por su talla vegetativa, como petunias compactas, erguidas y colgantes. La Petunia hybrida es una especie compacta que, generalmente, procede de semilla y se planta en primavera, para que florezca durante verano y otoño en exposiciones soleadas. Es el caso de la serie

Bravo, de Syngenta Seeds, una petunia híbrida que destaca por su hábito de crecimiento compacto y la persistencia de sus flores, que favorecen que la planta permanezca atractiva aunque se demoren las ventas. Además, presenta una floración muy uniforme y precoz, adecuada para cultivos de alta densidad. En opinión de Josep Maria Padrosa, product manager de esta firma “tiene un excelente rendimiento en las condiciones climatológicas más variadas y es provechosa para el productor, el distribuidor y el consumidor. Bravo ha sido seleccionada por su uniformidad y su precocidad en todas las condiciones climatológicas.”

En la gama de petunias de porte péndulo, desde hace una década y



Calibrachoa, la petunia mini

Parece una petunia de menor tamaño pero, aunque pertenecen a la misma familia, esta planta ha sido recientemente clasificada por los botánicos en un género distinto: Calibrachoa hybrid. Al contrario que sus parientes, es resistente al minador, tolerante a las temperaturas estivales y más resistente a fisiopatías como la clorosis férrica. Productores como Selecta Klemm han apostado por el desarrollo de esta especie que, aunque aún no es muy popular, por su abundante y variada floración representa un complemento perfecto a la producción de petunia, si no un futuro rival. En los proyectos de mejora genética que llevan a cabo estas empresas desarrolladoras, un parámetro restrictivo es la sensibilidad a Thielaviopsis basicola. “Es un hongo de raíz que provoca, en un inicio, una sintomatología similar a la clorosis. Se debe controlar el riego para evitar encharcamientos que puedan provocar daños irreversibles en la planta”, recomienda Maite Mañosa, genetista de Cultius Roig. Este grupo produce Calibrachoa desde 1999, representando un 10% de su producción de petunias. Aún incipiente, el mercado de Calibrachoa



cuenta con un menor número de series que la petunia pero, como ella, ofrece opciones de cultivo erectas y péndulas. La serie pionera fue Million Bells, con un gran surtido cromático en formas compactas y rastreras. Super-Bells reúne variedades muy compactas y también de gran colorido, con flores de tamaño algo superior. La serie MiniFamous presenta colores cálidos en un tamaño de flor realmente pequeño. Pero si lo que realmente se quiere conseguir es desafiar a la petunia, existen calibrachos de colores escandalosamente vivos, como el intenso naranja de la variedad Crackling Fire. =

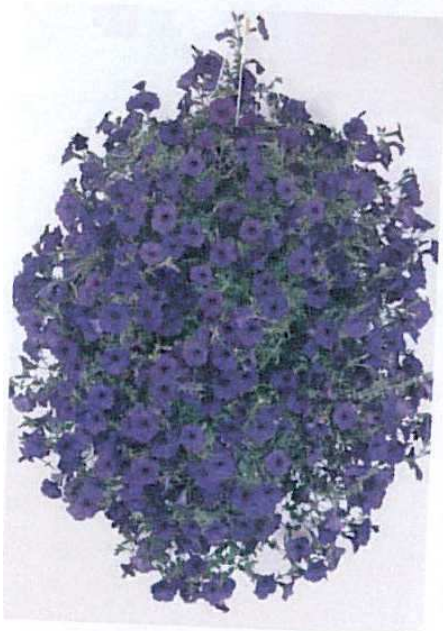
gracias a obtentores japoneses, se ha impuesto un mercado paralelo que ha intentado desmarcarse del de la petunia con el fin de diferenciar también el precio y aplicación del producto final. La Surfinia—marca registrada de Suntory Ltd y de Keisei Rose Nursery, distribuida en Europa por la empresa holandesa Moerheim New Plant— fue la pionera y ha llegado a dar nombre a la especie. De rápido crecimiento, puede alcanzar hasta tres metros de largo y un volumen hasta diez veces superior al de la petunia tradicional. Esta serie tiene una distintiva floración apical y podemos encontrar grandes flores como Giant Blue, e incluso algunas variedades más erectas llamadas Patio, como la variedad Surfinia Patio Red, de un

intenso color rojo. Por otro lado, y con un formato más compacto, tenemos la serie Conchita, de Proven Winners, con flores de tamaño mediano que se reparten homogéneamente en toda la planta. Esta línea presenta cinco variedades de flor doble. También Sanguna, de la firma S&G, se caracteriza por un porte compacto, buen tamaño de sus flores y una adaptación muy buena en jardineras y cestas. Su vegetación nos permite un cultivo algo más denso que otras petunias y su resistencia al calor la convierte en una planta con un ciclo productivo y comercial muy amplio. El 90% de las surfinias se vende a los multiplicadores en forma de esqueje enraizado, del que se obtienen plantas que destacan por su

calidad y vigor, apto para formatos mayores, lo que justifica un precio bastante superior a las petunias compactas.

Tercera opción

La tercera en discordia es la petunia tapizante, como la serie Tidal WaveM, de PanAmerican Seeds. Son petunias de porte y vigor parecidos a las surfinias, pero con la ventaja de su procedencia de semilla, que las abarata en origen y facilita su posterior cultivo y uso como alfombra floral en grandes ajardinamientos. Aún no están muy desarrolladas, pero este nuevo concepto es interesante para las casas de mejora y se espera que en un par de años aparezcan bastantes variedades en esa línea. Además, comien-



zan a producirse en España tapizantes procedentes de esqueje, lo que dará un nuevo giro de tuerca a la clasificación.

Cuidados y tratamientos

Actualmente, se está trabajando en aumentar la vida postcosecha de las flores. La manipulación genética en este sentido ha permitido obtener líneas con 17 o 18 días de duración, reduciendo la respuesta al etileno, aunque lo más frecuente es que duren entre 12 y 15 días.

La Petunia no es una planta que necesite excesivos cuidados en el cultivo. Así, con el objetivo de que la producción de flores sea óptima simplemente hay que vigilar la incidencia de luz y agua. Para alcanzar su máximo desarrollo, conviene ubicarlas en espacios muy soleados, con temperaturas moderadas y protegidas del viento y de la lluvia excesiva. Con sombra se consiguen menos flores, pero se obtiene un mayor crecimiento vegetativo en busca de la luz.

Su mantenimiento exige eliminar las flores secas y sus tallos para obtener más flores, aunque ya hay variedades no marcescentes que tiran la flor marchita por sí mismas. En general, tras la primera floración se pueden podar a la mitad y volverán a florecer.

Por su derroche de energía debe fertilizarse con mimo, con abonos de liberación lenta en el sustrato de plantación y cada 15 días con abonos líquidos, durante la floración, si queremos evitar la clorosis. Por la misma razón, también es conveniente moderar el riego, intentando mantener el sustrato a capacidad de campo. En climas cálidos, las plantas en maceta pueden necesitar dos riegos diarios. En cuanto a las patologías, puede ser atacada por pulgones, virus, oidio o mosca blanca, pero es el minador quien causa más pérdidas en las flores y capullos. El mejor control consiste en rociar las plantas con productos derivados del *Bacillus thuringiensis* (Bt) ante el primer síntoma.